

Comunicación transnacional: impacto de la comunicación en la construcción de los vínculos afectivos en la relación de niños y niñas con padres en situación de migración irregular¹

Javier Molina, Andrea Marín y Eduardo Cerna

Palabras clave:

vínculos afectivos, adolescencia, comunicación, migración irregular.

Resumen

Este estudio aborda el impacto que tiene la comunicación en la construcción y en el mantenimiento de los vínculos afectivos y de las estrategias utilizadas por las madres y los padres con sus hijas e hijos para adaptarse de mejor manera a la distancia geográfica, que es consecuencia de la situación migratoria en la que se encuentran. La población elegida para entender el fenómeno fue la niñez de 10 a 13 años del municipio de Ilobasco, departamento de Cabañas. Ellas y ellos tenían a uno de sus progenitores viviendo en Estados Unidos, pero mantenían una comunicación constante. La pregunta rectora de la investigación fue la siguiente: ¿cuál es el impacto de la comunicación de las madres y los padres en situación de migración irregular en los vínculos afectivos con sus hijas e hijos? Para recolectar y analizar la información, se utilizó un enfoque cualitativo con un diseño fenomenológico. Uno de los hallazgos principales fue que las y los adolescentes participantes tienen una percepción de su familia como transnacional, ya que llevan a cabo con sus madres y padres prácticas recíprocas de comunicación que les permiten sustituir la coresidencia. Además, las tecnologías de la información y la comunicación resultan fundamentales en la dinámica migratoria, pues, sin ellas, la percepción de la familia transnacional sería imposible.

¹ Este artículo constituye una versión modificada de una tesis de la Licenciatura en Psicología de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA): *El impacto de la comunicación en la construcción de los vínculos afectivos en la relación de niños y niñas con padres en situación de migración irregular*, elaborada en 2016.

Introducción

Entender el contexto y las condiciones en que vive el país resulta vital para comprender las causas del fenómeno de la migración irregular, puesto que en la actualidad —y en una proporción cada vez más preocupante— muchas salvadoreñas y muchos salvadoreños se ven ante la necesidad de migrar de manera indocumentada, especialmente a Estados Unidos. El *Informe de Desarrollo Humano El Salvador* (PNUD, 2005) plantea que, al privar a un país de una fuente que produzca riqueza suficiente para su desarrollo social y económico, y colocarla en otros contextos geográficos, la migración internacional podría verse como una hemorragia de desarrollo humano.

En El Salvador, ha existido un desplazamiento importante de personas hacia otros países por diversos motivos que han variado de acuerdo con diferentes circunstancias o momentos a lo largo de la historia del país. Entre ellos están la inseguridad, el desempleo y la falta de oportunidades, lo que da lugar a que buena parte de la población económicamente activa busque una mejor suerte en países más ricos (PNUD, 2005). Además, aparece la inestabilidad política y el poco bienestar que la ciudadanía ha experimentado. Es decir, esta falta de bienestar social ha llevado a las personas a crear el imaginario social de que “en otro lugar se puede obtener algo mejor” y a considerar la migración como la mejor alternativa para cambiar su situación actual, ya sea personal o familiar (Gaborit, Zetino Duarte, Orellana, Briosó, Rodríguez Burgos y Avelar, 2016).

Teorías explicativas de la migración

Massey (2000, citado en López y Loaiza, 2009) expone una serie de teorías que analizan desde diferentes perspectivas el fenómeno de la migración internacional: la

teoría de la macroeconomía neoclásica, la teoría de la nueva economía de la migración, la teoría de los mercados duales de trabajo, la teoría de los sistemas mundiales, la teoría de la perpetuación, la teoría de las redes, la teoría institucional y la teoría de la causación acumulada. Se considera que la teoría de la nueva economía de la migración y la teoría de redes contienen marcos explicativos relevantes de la relación familia-migración, que son argumentos que fundamentan esta investigación. Se hará una breve descripción de cada una de ellas a continuación.

En primer lugar, la teoría de la macroeconomía neoclásica, la más antigua y más conocida en torno al fenómeno de la migración, se enfocó en explicar la migración laboral en los procesos de desarrollo económico de las naciones. Según esta, la migración se ve influenciada por la oferta y la demanda de mano de obra, ya que aquellos países con amplia demanda de trabajo en relación con el capital interno muestran un equilibrio salarial bajo, mientras que aquellos con una dotación laboral limitada respecto al capital interno se caracterizan por salarios altos. Por lo tanto, estas diferencias salariales provocan la migración de trabajadores de países con salarios bajos a otros con salarios altos (Massey, Arango, Graeme, Kouaocuci, Pelegrino y Taylor, 2000).

En segundo lugar, la teoría de los mercados duales de trabajo plasma que estos caracterizan a sociedades industriales avanzadas debido a la dualidad inherente al trabajo y al capital (Massey *et al.*, 2000). En palabras simples, la migración internacional se basa más en la demanda de trabajo, que empieza con el reclutamiento hecho por los patronos en las sociedades desarrolladas y sus gobiernos. La demanda de los trabajadores migrantes creció por encima de las necesidades estructurales de la economía del país

receptor, lo cual generó que los salarios decrecieran. Sin embargo, esto no detuvo la oferta de trabajadores migrantes, principalmente debido a mecanismos sociales e institucionales que le quitan libertad al mercado laboral para responder de manera adecuada a los cambios en la oferta y a la demanda de trabajo.

La tercera es la teoría de la perpetuación de la migración, que sostiene como idea base que la migración se da más que todo por razones económicas (aumentar los ingresos, disminuir los riesgos económicos familiares, buscar salarios más altos, etc.). No obstante, toma en cuenta que en el camino pueden surgir nuevas condiciones que la causen, como las redes de expansión migratoria, el apoyo a las instituciones que respaldan el desarrollo de los movimientos internacionales, así como el significado de carácter social que tiene el cambio laboral en aquellos países receptores de migrantes. Esto genera un empuje que hace más probables los movimientos adicionales. Este proceso es conocido como “acumulación causal” (Massey *et al.*, 2000).

La cuarta teoría es la de los sistemas mundiales. Según esta, la migración es una consecuencia natural de los procesos y de las situaciones generalmente desfavorables que experimenta un país en desarrollo del capitalismo. El capitalismo se ha expandido en Europa occidental, Norteamérica, Oceanía y Japón, a los que ha incorporado en un mercado mundial económico competitivo y con poder sobre tierras, materias primas y mano de obra. Esto motivaría a las personas a migrar (Massey *et al.*, 2000).

La quinta teoría es la teoría institucional. Esta afirma que, una vez iniciada la migración internacional, surgen instituciones privadas y de voluntariado para satisfacer la demanda creada por el desequilibrio entre

las personas que buscan ser parte del capital de países ricos y el reducido número de visados de inmigración que el país ofrece. Tal desequilibrio —junto con las barreras de los países capitalistas para controlar su territorio— genera huecos económicos lucrativos para aquellas instituciones que se dedican a promover la migración, lo que da lugar al mercado negro de la migración. Este mercado crea condiciones de explotación y de victimización para quienes deciden usarlo. Por su parte, los países desarrollados también cuentan con instituciones humanitarias encargadas de hacer valer los derechos y de mejorar el trato a migrantes tanto legales como ilegales (Massey *et al.*, 2000).

La sexta teoría es la de la causación acumulada. Esta se refiere a que —además de la existencia de instituciones que la apoyan— la migración puede autosostenerse por medio de otros factores que motivan su incidencia. Este proceso se llama acumulación causal. Dentro de los factores que motivan su aparición se encuentra, en primer lugar, la distribución de los ingresos: las personas migran para incrementar sus ingresos en relación con su grupo de referencia. Si bien la familia que se queda en el país vive igualmente en la pobreza, los ingresos recibidos mediante las remesas representan un apoyo importante en su economía y la ubican en un mejor puesto en comparación con otras familias de su comunidad. En segundo lugar, la distribución de la tierra: la migración internacional suele utilizar sus ganancias para proveerse de tierras agrícolas que incrementen su capital. En tercer lugar, la organización de la agricultura: las personas que migran y que deciden cultivar tierra por sí mismas incrementan las probabilidades respecto a las personas no migrantes que utilizan métodos intensivos de capital (maquinaria, herbicidas, riego, fertilizantes y semillas de producción intensivas), ya que tienen más dinero para hacerlo. En cuarto

lugar, la cultura: los cambios de valores y de percepciones tradicionales incrementan las probabilidades de que las personas migren. En quinto lugar, la distribución regional del capital humano: la migración es un proceso selectivo que aparta a las personas de su comunidad de origen hacia una más educada, cualificada, productiva y altamente motivada. Finalmente, la significación social del trabajo: en los países que reciben a migrantes, una vez que las y los contratan para una ocupación concreta generalmente catalogada como “trabajo de migrante”, se crea una demanda mayor de personas, ya que las personas en su país nativo se niegan a realizar esas labores (Massey *et al.*, 2000).

Como se mencionó anteriormente, esta investigación se enfocará en dos teorías. La primera, la teoría de la nueva economía de la migración, afirma que las decisiones sobre la migración no las toman actores individuales de manera aislada, sino unidades más grandes de gente relacionada (las familias). Las personas actúan en conglomerado para maximizar los ingresos esperados, minimizar los riesgos y reducir las limitaciones relacionadas con una variedad de fallas del mercado de trabajo. Esta teoría plantea, además, que las familias se hallan en la posición de controlar los riesgos de su bienestar económico. De este modo, la ubicación de sus recursos se diversificará en donde las condiciones del mercado de trabajo les permitan mayores ingresos salariales; en este caso concreto, el mercado laboral de Estados Unidos (Massey *et al.*, 2000).

Por otro lado, la teoría de las redes afirma que los lazos interpersonales conectan a los migrantes, a los migrantes anteriores y a los no migrantes en áreas de origen y destino mediante lazos de parentesco, amistad o pertenencia a una misma comunidad de origen. Estas redes aumentan el flujo migra-

torio, ya que la decisión de migrar se percibe con menores costos económicos y menos riesgos en el camino. De igual manera, las personas migrantes perciben beneficios. Por ejemplo, pueden optar por un trabajo extranjero que es mejor remunerado. Mientras más grandes sean las redes migratorias, más alta es la posibilidad de repetir el ciclo y de que más personas emigren de un país a otro (Massey *et al.*, 2000).

Migración irregular

Después de definir las teorías que son la base de la migración, es importante aclarar su concepto para enmarcar el fenómeno en la realidad salvadoreña. Según Malgesini y Giménez (2000), la migración es concebida esencialmente como un proceso de mejora y progreso. En este proceso, los individuos se mueven de un país (o una región) pobre a otro con más recursos, movidos tanto por factores de expulsión como de atracción. Sin embargo, el fenómeno migratorio actual se está dando bajo la particularidad de que representa más un riesgo que una oportunidad para quien decide adentrarse en él.

Esta investigación se enfocará en la migración, específicamente en su expresión irregular, debido a que se considera que es una realidad mucho más impactante y cotidiana en la sociedad salvadoreña. La migración irregular se da cuando una persona ingresa —o va a vivir— a un país del cual no es ciudadana o ciudadano, lo que viola las regulaciones de la migración. La mayoría de los migrantes irregulares son trabajadores, pero no todos ingresan en el mercado de trabajo del país receptor, ya que no cuentan con los documentos que este exige. Asimismo, la gente que migra para unirse a integrantes de su familia o por razones de estilo de vida puede convertirse en irregular. Al final, no es el hecho de migrar lo que les da la condición

de irregularidad, sino la no portación de la documentación necesaria (Gaborit, Zetino, Brioso y Portillo, 2012). La migración irregular es esencialmente una consecuencia de la demanda laboral, de la inseguridad y de la violencia cada vez más profundas en los lugares de origen, así como de la imposibilidad de obtener los recursos mínimos para una vida digna (Castles, 2010).

Una de las razones por las que madres salvadoreñas y los padres salvadoreños se separan de sus hijas e hijos y deciden migrar a Estados Unidos es la desesperante realidad económica en la que se encuentran. Muchas familias viven en condiciones tan precarias y peligrosas que la migración indocumentada se transforma en el único medio para salir de la pobreza y lograr vivienda, educación y alimentación, lo que mejorará su calidad de vida y su seguridad social (Gaborit *et al.*, 2016). A esto hay que agregar el impacto de la violencia social cada vez más extendida, diversificada y brutal. Esta situación hace que el país se convierta en un exportador de capital humano de forma exponencial (Martínez, Moreno y Musitu, 2010).

Contexto expulsor de El Salvador

Para profundizar de mejor manera en el tema de la migración irregular de las salvadoreñas y los salvadoreños, es importante describir sus factores impulsores, entre los que se encuentran tres: el modelo socioeconómico, la situación de (in)seguridad y el panorama laboral.

En cuanto al modelo socioeconómico, este ha experimentado cambios a lo largo de la historia. El Salvador ha probado al menos tres modelos socioeconómicos: el modelo agroexportador, el modelo de industrialización por sustitución de importaciones y el modelo de promoción de exportaciones y atracción de

inversiones. Aunque su aplicación ha reportado avances en indicadores socioeconómicos, no han logrado asegurar niveles mínimos de bienestar a grupos amplios e importantes de la sociedad (PNUD, 2013).

Recientemente, se ha apostado por el modelo de promoción de exportaciones y atracción de inversiones, cuyo objetivo ha sido crecer económicamente mediante el aumento de la producción exportable y la explotación de la mano de obra. En la base de este modelo, hay una visión neoliberal. Aunque la implementación de este apoyó a las personas en condición de pobreza, no generó medidas estructurales para erradicarla. De igual manera, este modelo no logró aminorar la cantidad de personas que migraron en busca de oportunidades de trabajo en el exterior. A pesar de que es ampliamente reconocida la existencia de abundante mano de obra en el país, la visión neoliberal, en la práctica, no se enfoca en la gente ni en potenciar el desarrollo de sus capacidades. Prueba de esto son los datos estadísticos que demuestran que entre 1990 y 2012 se invirtió un promedio de 32 % del presupuesto del Estado en educación y en salud, cifras inferiores a las reportadas durante la vigencia del modelo económico anterior (PNUD, 2013).

En síntesis, ya que no es un modelo centrado en la gente, motiva a que las personas tomen decisiones como migrar, ya que existe una gran insatisfacción social, que, como ya se mencionó anteriormente, se caracteriza por la exclusión social, la desigualdad de derechos, la deshumanización y la dificultad de acceder a los servicios básicos y de buena calidad en el país (Ayala, 2012). El trabajo de las personas sería el medio para alcanzar el desarrollo económico, pero no el desarrollo humano, pues este queda en un segundo plano. La evidencia de

ello es que los salarios de quienes trabajan dependen de las ganancias y de las gestiones de sus patrones, no de su labor, lo que aumenta la brecha de desigualdad (PNUD, 2014).

En cuanto a la situación de seguridad, según el Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (IUDOP), el 60.9 % de las personas encuestadas considera que el principal problema que enfrenta actualmente El Salvador es la delincuencia y la inseguridad; el 14.8 % afirma que es la violencia. Según el IUDOP (2014), El Salvador figuró hasta 2011 como el segundo país con la mayor tasa de homicidios por cada 100,000 habitantes del hemisferio, después de Honduras. Los homicidios intencionales son la manifestación de violencia más grave que se puede producir en una sociedad, debido a sus elevados costos humanos y sociales, además de ser un reflejo de la magnitud de la situación de violencia criminal que aqueja a una sociedad. Ante un contexto de tal dimensión y en el que los niveles de hostilidad son altos, la población salvadoreña se ve impulsada a plantearse la opción de abandonar estas condiciones apremiantes y desesperantes de violencia.

Del mismo modo, otro factor que lleva a las personas a migrar de manera irregular es el subempleo. El Salvador no ha sido capaz de generar productividad y salarios dignos para alcanzar un desarrollo sostenible y para que su población logre un proyecto de vida pleno. Más de la mitad de la población económicamente activa (PEA) se encuentra en un estado de subempleo (Ayala, 2012). Por lo tanto, al vivir en un país que utiliza como práctica la privación de un trabajo asalariado, altos niveles de desigualdad y, sobre todo, en el que existe un alto índice de pobreza, las personas se ven obligadas a migrar a otro

país para encontrar opciones de desarrollo y superación individual, familiar y comunitaria (Gaborit *et al.*, 2012).

Dinámica objetiva y subjetiva de la migración irregular

Ahora que ya se ha descrito el contexto que permea el fenómeno de migración irregular, es importante destacar cómo se decide migrar o no migrar. Este es un proceso complejo en el que entran en juego factores objetivos y subjetivos de la persona. Estos dos procesos interdependientes comienzan desde antes de tomar la decisión de iniciar el viaje y perduran hasta después de haberlo concluido (llegando al lugar de destino, si ese es el caso).

Según Gaborit *et al.* (2012), el proceso migratorio se inicia subjetivamente sobre la base de la configuración de una identidad migrante, de las expectativas y aspiraciones migratorias familiares, sociales y comunitarias, entre otros aspectos. Cabe destacar que esto se da con antelación a la configuración objetiva del viaje (factores de expulsión, acciones concretas preparatorias para la realización del viaje, obtención de dinero, contactos, búsqueda de información, etc.). Resulta importante mencionar que dentro de este proceso subjetivo se valoran los riesgos de la ruta, las estrategias de afrontamiento a partir de información previa y, aún más importante, las valoraciones en torno a la vida y la muerte.

Asimismo, la configuración subjetiva del proceso migratorio no culmina con el éxito o con el fracaso del viaje. Esto continúa principalmente con procesos objetivos y subjetivos de integración o de reinserción mediante procesos de aculturación, resignificación del autoconcepto y del proceso migratorio. En otras palabras, los significados van

cambiando de tal manera que lo que antes se evaluaba como positivo ahora se transforma en algo negativo (y viceversa). Los procesos de adaptación en el país del destino para quienes logran eludir los peligros y culminar su viaje de manera exitosa son acompañados por otros procesos como la idealización y la desilusión, e incluso la descomposición cultural (Gaborit *et al.*, 2012).

Todos esos elementos de configuración subjetiva del proceso migratorio son igual o más importantes que los procesos objetivos observables. Lo son porque fundamentan la configuración de estos últimos, ya que conforman la base de las decisiones y de las acciones individuales y colectivas que dan forma a la preparación del viaje, a la confrontación de las situaciones y hechos durante el viaje, a la llegada y estadía, al retorno o al nuevo intento del proceso migratorio. Estos elementos de configuración subjetiva determinan qué información es incluida en el proceso de decisión y qué peso se le dará: eliminada, ya sea por irrelevante, inverosímil o no aplicable al caso propio; y, finalmente, cuál termina siendo útil para las distintas decisiones que conforman todo el proceso migratorio (Gaborit *et al.*, 2012).

En definitiva, las y los migrantes hacen visible su historia personal en los procesos objetivos observables, además de evidenciar cómo ambos procesos, tanto el objetivo como el subjetivo, se configuran mutuamente. Ahora bien, la decisión de migrar tiende a desarrollarse en tres fases —la fase consultiva, la fase deliberativa y la fase reactiva—, que son fundamentales para determinar si avanzar o no en el proceso migratorio (Gaborit *et al.*, 2012).

Fases de la migración irregular

La fase consultiva se caracteriza por ser tentativa. La idea de migrar no se valora como algo inalcanzable, sino como una posibilidad que puede ejecutarse. En esta fase toman protagonismo la familia, las amistades que radican en el país de origen y, no menos importante, quienes se encuentran en el lugar de destino; además, entran en juego algunos procesos claves (negación, persuasión, decisiones, negociaciones, etc.) que son potenciadores o disuasores de la idea de migrar (Gaborit *et al.*, 2012).

Según Gaborit *et al.*, (2012), sigue la fase deliberativa, que se desarrolla en tres momentos —la remota, la próxima y la inmediata—, que pueden ser recursivos. En esta fase surgen diversos aspectos que se desarrollan en un ambiente complejo de aprehensión y miedo, pero también de esperanza y hasta alegría. Aquí se dan los quiebres de relaciones familiares, la gestión de compromisos económicos para la ejecución del viaje, el abandono de la escuela y la comunidad, la decisión de migrar y las motivaciones y expectativas que conlleva tal decisión.

Finalmente, la tercera fase, la reactiva, se da cuando ha terminado el viaje, con el éxito de la llegada al lugar de destino o con el retorno involuntario o voluntario al país de origen. Quienes logran llegar al país de destino pasan por un proceso que requiere enfocarse en insertarse, adaptarse y asimilar la nueva cultura. Según como se viva o se enfrente este proceso, así también será la experiencia y el significado para esta persona “indocumentada”, que bien pueden asemejarse a la expectativa del viaje (Gaborit *et al.*, 2012).

Familia transnacional

Una de las consecuencias más representativas de la migración es que la imagen tradicional de la familia —es decir, un grupo formado por la madre y el padre con varios hijos— ha perdido fuerza para dar lugar a nuevas formas de convivencia que resultaban impensables hace un par de décadas y que son cada vez más habituales: familias monoparentales, familias reconstituidas o familias que viven en cohabitación (Musitu y Cava, 2001).

Tal y como lo plantea Ruiz (2004), estas nuevas formas de ser familia han hecho que algunos sectores de la sociedad piensen que la familia como institución se encuentra en crisis. No obstante, los resultados de la dinámica diaria demuestran lo contrario. De hecho, la familia se está adaptando a una sociedad diversa, globalizada y en constante cambio en la que se sobrevive si se buscan alternativas para lograrlo y en la que la migración aparece como la principal opción para mantener su concepción. Especialmente para países como El Salvador, las familias no permanecen ajenas al contexto social más amplio. Al contrario, influyen y se ven influidas por el entorno social adyacente. En este sentido, la pluralidad de las formas familiares es el resultado de las transformaciones sociales actuales. El resultado de estos cambios es un descenso de las familias clásicas —familias biparentales— y, paralelamente, un aumento de nuevos modos de ser y estar en familia. Esto deja en evidencia la adaptación de la familia a su nuevo entorno social y a sus exigencias (Martínez *et al.*, 2010).

Esta adaptación de las familias produce nuevas formas de presencia del migrante en las relaciones familiares, ya que estas viven en un espacio social que, por estar vinculado a los flujos de migración en el contexto de la globalización, se constituye como un espacio

social transnacional. La afirmación anterior se refuerza con lo planteado por Benítez (2011; Solé y Parella, 2006), quien asegura que las familias transnacionales son aquellas que tienen prácticas y relaciones que van más allá de la distancia física de sus integrantes y en las que el objetivo principal es mantener los vínculos que les permitan sentirse parte del grupo familiar.

El concepto de familia transnacional tiene un gran impacto, ya que anteriormente se ha descrito que la familia juega un papel determinante en la situación de migración irregular, pues es uno de los entornos en los que se desarrolla el individuo. En ella no solo se nace o se crece, sino que también se transmiten modos de ser y de estar en el mundo. En esencia, el sistema familiar es la primera instancia socializadora en el transcurso vital; por lo tanto, es taxativa en la transmisión de un imaginario social cuyo centro es la migración (Elzo, 2004).

Resulta vital estudiar la nueva dinámica de las familias ante la migración y su concepción. Falicov (2001) se pregunta si las familias que son separadas por las migraciones en etapas del desarrollo que son cruciales —como la infancia, la niñez o la adolescencia— continúan siendo familias tradicionales, o si son más bien un recuerdo de familia que se vuelve más ambiguo a medida que el tiempo sin contacto avanza.

Ante este panorama, aparece la nueva concepción: la familia transnacional, que vive literalmente en un lado y en otro, fragmentada, sufriendo desventajas y ventajas, ya sea para quienes se van como para quienes se quedan en el país de origen (Martínez *et al.*, 2010). Las familias transnacionales se organizan y se articulan a partir de la necesidad de permanecer unidas hasta que la situación les permita reunirse. En esencia, la posible reuni-

ficación de la familia mantiene una unidad familiar que es separada en la distancia, pero cercana en los vínculos (Falicov, 2001).

Entre los protagonistas afectados por la migración se incluyen aquellos que se quedan, los que se van y los que van y vienen. En esta ecuación pueden incluirse a las y los parientes que partieron antes y que se encuentran esperando en el país anfitrión, e incluso a las y los miembros de la cultura receptora, que deben llevar el peso de acoger a los nuevos migrantes. Todos juntos conforman un sistema interconectado que se parece cada vez más a una familia a distancia (López y Loaiza, 2009). Estas familias se enfrentan a diferentes desafíos: nuevas formas de expresar afecto, modificaciones en los modelos de maternidad y paternidad, redefiniciones de los roles y reconfiguraciones de los vínculos afectivos mediante la distancia (Martínez, 2009).

Hondagneu-Sotelo & Avila (1997) replantean que el concepto de familia transnacional cuestiona las concepciones de familia que asocian la coresidencia y lo presencial como elementos fundamentales para su comprensión, ya que las relaciones que se construyen entre sus miembros trascienden la espacialidad y las fronteras físicas, y generan nuevas modalidades de cuidado y diferentes formas de entender la maternidad y la paternidad dentro de un espacio transnacional. Aquí sus miembros se encuentran separados físicamente, pero unidos emocionalmente.

Para González y Restrepo (2010), la familia transnacional se visualiza como aquella familia que, a pesar de la distancia geográfica, es capaz de crear vínculos interpersonales que le permiten sentirse parte de una unidad; además, percibe su bienestar desde una visión colectiva.

La dinámica afectiva de una familia tiene como base el apego, que es el establecimiento de una relación única con la niña o el niño, a quien se le otorga seguridad y confianza. La forma de presentar este vínculo repercutirá en las etapas posteriores de las personas (Ruiz, 2012). Es importante reconocer que la vinculación afectiva se estructura mediante la interacción social, el reconocimiento del otro y la respuesta de estar en proximidad al otro (Pérez, Gracia, Díaz y Arrelláñez, 2007).

Para Pérez y Arrázola (2013), el vínculo afectivo es un proceso en el que se generan interrelaciones que se construyen inicialmente por la madre y el hijo, y luego con los cuidadores —como pueden ser el padre, los abuelos o los tíos—, quienes manifiestan acciones de cuidado y protección. Esto representa una estructura para la hija o el hijo, ya que pauta normas, reglas y retoma una formación básica de crianza, aspectos que para las autoras son esenciales en el sano desarrollo de los menores, ya que así forman vínculos afectivos, emocionales y relacionales indispensables para su calidad de vida. La presencia de vínculos humanos pauta la sobrevivencia y genera un desarrollo saludable que favorece características de condición humana, además de que expresa sentimientos asociados a lazos de calidad y durabilidad (Pérez *et al.*, 2007). Para las familias transnacionales, los vínculos afectivos se forman psíquicamente mediante el lenguaje, por la relación con el otro, mediante vínculos virtuales que generan imaginarios de pertenencia e idealizaciones tanto para los progenitores como para las hijas y los hijos, lo que crea un espacio virtual en el que se pueden satisfacer las necesidades de los miembros (González y Restrepo, 2010).

Según Parella (2007), los vínculos afectivos y de cuidado que establecen las madres y los padres son prioridades de las prácticas transnacionales y están constituidos por aquellos

acuerdos internos entre migrantes e hijos e hijas para el mantenimiento y la protección de los menores donde se involucran los diferentes miembros de la familia. Una de las prácticas que presentan las familias transnacionales son las dinámicas de cuido, que ayudan a la cercanía física, a estar presente, además de conocer y atender las necesidades de protección. Para Degavre (2007, citado en López y Loaiza, 2009), el cuidado es un conjunto de gestos y prácticas de ayuda a personas dependientes; es una construcción social que se arraiga en relaciones interpersonales. La existencia de vínculos que sobrepasan fronteras constituye una variable crucial a la hora de comprender y analizar la fortaleza, la influencia y el impacto de las migraciones contemporáneas (Parella, 2007).

La dinámica transnacional también toma en cuenta la proveeduría económica, la cual, según González y Restrepo (2010), hace referencia a la administración del dinero necesario para satisfacer las necesidades de las hijas y los hijos, ya que los padres y las madres que han emigrado tienen como motivo el sostenimiento económico de sus familias y la seguridad; es decir, pretenden asegurar el futuro de sus familias en el país de origen (Escobar, 2008, citado en González y Restrepo, 2010). De esta forma, las remesas económicas se transforman en uno de los vínculos que conectan a las y los migrantes con sus hijas e hijos en el país de origen.

Según Solé, Parella y Cavalcanti (2007, citado en Parella, 2007), los vínculos afectivos desde la perspectiva de las hijas y de los hijos con progenitores que han emigrado irregularmente provocan que la separación geográfica plantee problemas emocionales en la niñez. A pesar de ello, la autora concluye que los costos negativos que tiene la migración de las madres y los padres sobre las y los adolescentes pueden superarse desde la distancia,

ya que los menores son capaces de ajustarse a esas situaciones transnacionales, aunque no significa que no padezcan sus consecuencias.

El estudio de Salazar (2001, citado en Parella, 2007) menciona que las hijas y los hijos, al sentirse partícipes de los beneficios económicos de la migración, desarrollan sentimientos de responsabilidad y se apropian del proyecto migratorio; además, presentan un discurso de sentimientos ambivalentes de vacío y tristeza, con sensaciones de abandono, y, paralelamente, el discurso de saber que sus padres se sacrifican por ellas y ellos.

Familia transnacional y comunicación

En el caso de las familias transnacionales, el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación facilita el desarrollo de las redes migratorias y contribuye a que padres y madres mantengan vínculos afectivos con sus hijas e hijos mediante el intercambio de mensajes verbales y no verbales que expresan afecto, cariño y apoyo. Aunque la madre o el padre no estén presentes físicamente, se conserva el afecto mediante canjes comunicativos que denotan la presencia emocional de quien está ausente, lo cual indica que, mientras se sigan comunicando, el afecto por las hijas y los hijos se mantiene (Ruiz, 2004).

Las *Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples* (2009) del país y la información sistematizada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2011) en el área de las tecnologías de la información muestran cómo los hogares han tenido un crecimiento progresivo en los últimos 10 años en cuanto a la adquisición de una computadora en el hogar. Las tecnologías de la comunicación e información en El Salvador han mostrado una dinámica muy rápida, ya que la comunicación —que en épocas anteriores consistía en el envío

de cartas esporádicas, llamadas o visitas del migrante— se ha transformado actualmente en la participación de formas de comunicación más inmediatas y de menor costo, lo que establece contactos y construye redes de comunicación (Ramírez, 2013). Este auge de las tecnologías de la comunicación e información ha permitido que las familias migrantes se apropien de una nueva forma de crear espacios alternativos de convivencia, lo que facilita el contacto y una comunicación más constante, así como la posibilidad de encuentros de carácter interactivo mediante las fronteras y en los cuales tiende a mermar la ausencia física de una madre o de un padre en el hogar (Solé y Parrella, 2006).

Entonces, la comunicación se ve como un proceso complejo que no solo involucra el intercambio de mensajes verbales o no verbales, sino también acciones e interacciones que se producen en un contexto determinado. En el proceso migratorio, la comunicación posibilita el mantenimiento de vínculos entre las personas en las sociedades (tanto para el que se va como para los que se quedan). Estos vínculos facilitan la comunicación ante la separación por la migración y les permite estar al tanto de lo que le sucede a cada uno de sus integrantes (Rivas y González, 2009). Esta comunicación tiene como función esencial la transmisión de afecto, la discusión o la toma de decisiones en temas que atañen a todos los miembros, y el cuidado de los integrantes del grupo familiar (Solé y Parrella, 2006). La comunicación constante y continua con los padres y las madres contribuye a disminuir el sentimiento de abandono y refuerza los sentimientos de unidad familiar (Salazar, 2001, citado en Parrella 2007). El contacto que se produce en tiempo real, ya sea mediante llamadas, videollamadas o mensajes en un chat, permite disminuir el impacto de la ausencia física.

El uso de las tecnologías de la comunicación e información interviene de forma directa en la intensidad de los vínculos familiares. Los progenitores y sus hijas e hijos las usan frecuentemente para reforzar la dimensión afectiva y para mantener la cotidianeidad. Esto favorece la figura materna y paterna a pesar de la distancia (Solé y Parrella, 2006). López y Loaiza (2009) opinan que, cuando la comunicación es eventual y escueta, se manifiestan sentimientos de tristeza, olvido, indiferencia e incluso de resentimiento, ya que, en algunos casos, expresan rechazo hacia la figura materna o paterna, y se apegan a la persona que se encarga del cuidado.

Trabajo de parentesco

Ante la realidad de la separación física, las familias desarrollan estrategias para conservar los vínculos familiares mediante las distancias significativas. Esto configura lo que algunas autoras y algunos autores han denominado trabajo de parentesco, en el que madres y padres migrantes, mediante la construcción de redes familiares y la búsqueda de nuevas actividades, aseguren el cuidado físico, psicológico y emocional de los menores para seguir cumpliendo con la función parental, ya que las circunstancias les impiden estar presentes físicamente (Zapata, 2009).

La familia juega un papel central dentro del evento migratorio, al establecer y construir lazos que superan la coresidencia y la ausencia física, lo cual supone arreglos y reconfiguraciones en su interior (Zapata, 2009). El parentesco se fomenta mediante las celebraciones de fechas significativas y rituales entre los miembros de la familia—incluyendo cartas, llamadas telefónicas, regalos y tarjetas recordatorias—. Esto se convierte en mecanismos que ayudan a crear y mantener los vínculos entre las madres y los padres y sus hijas o hijos. Para los fines

investigativos, se llamará trabajo de parentesco a aquellas actividades que fomentan las relaciones sociales con parientes biológicos y políticos y que sustituyen la coresidencia utilizando diversas formas de relaciones (Internet, teléfono, regalos, dinero, etc.) como medio de expresión de afecto (Cerdeira, 2014). Estudios demuestran que las familias se adaptan buscando nuevas formas de fortalecer y mantener los lazos afectivos, ya sean económicos o emocionales (López y Villamar, 2004).

Para comprender los cambios que se están dando en las familias salvadoreñas transnacionales, Zapata (2009) plantea que los lazos emocionales que constituyen las relaciones familiares se basan en lo íntimo y en lo trivial. Estos son los detalles cotidianos que solo los parientes cercanos conocen entre sí. En esta totalidad espacio-temporal mana un sentido de coherencia narrativa junto con el sentimiento de continuidad entre pasado, presente y futuro, que es asociado con la vida familiar (López y Loaiza, 2009). Estas prácticas e interacciones permiten desarrollar un sentido de coherencia e identidad que se traduce en la percepción de que no han dejado de ser familia o de actuar como tal (Hondagneu-Sotelo & Avila, 1997).

Después de exponer el contexto migratorio de las familias transnacionales y los factores relacionados con el desarrollo de los vínculos afectivos, así como la importancia de la comunicación entre los padres y las madres en situación de migración irregular y sus hijos e hijas, se vuelve necesario preguntar lo siguiente: ¿cuál es el impacto que la comunicación de los padres y madres en situación de migración irregular tiene en los vínculos afectivos con sus hijos e hijas?

Para dar respuesta a esta interrogante, esta investigación pretende evidenciar de

manera general el impacto de la comunicación de las madres y de los padres en situación de migración irregular en los vínculos afectivos con sus hijas e hijos. De manera específica, se quiso lograr tres cosas. En primer lugar, explorar la concepción de familia que las y los adolescentes con madres y padres en situación de migración irregular le asignan a su grupo familiar transnacional; en segundo lugar, identificar el trabajo de parentesco orientado hacia la permanencia de los vínculos afectivos que se generan entre las y los adolescentes con madres y padres en situación de migración irregular; y en tercer lugar, examinar cómo la comunicación entre las y los adolescentes con sus madres y padres en situación de migración irregular permite mantener los vínculos afectivos.

Para ello, se describen los supuestos, que son posibles respuestas a cada uno de los objetivos que se esperan cumplir. El supuesto general que guía la investigación es que la comunicación tendrá un impacto positivo en el desarrollo de los vínculos afectivos entre las y los adolescentes y sus madres y padres en situación de migración irregular. Como supuestos específicos, se considera que, a pesar de la distancia, las y los adolescentes con madres y padres en situación de migración irregular se conciben como grupo familiar. De igual manera, se cree que fomentar el trabajo de parentesco permitirá que los vínculos afectivos de las y los adolescentes con padres y madres en situación de migración irregular permanezcan a pesar de la distancia; además, se piensa que la presencia de comunicación entre ambos grupos mantiene los vínculos afectivos a pesar de la lejanía.

Metodología

La investigación realizada es no experimental transaccional de tipo cualitativo con un diseño fenomenológico.

Participantes

Las y los participantes seleccionados para el estudio fueron 12 adolescentes de 10 a 13 años (seis del sexo masculino y seis del sexo femenino). Estos participantes fueron reclutados de cuatro instituciones educativas del municipio de Ilobasco, del departamento de Cabañas. Estas instituciones educativas fueron escogidas debido a que a ellas asisten adolescentes de la misma clase social y del mismo nivel socioeconómico, lo que le da cierta homogeneidad a la muestra.

Del grupo masculino, tres tenían a su madre en Estados Unidos y tres tenían al padre en igual condición; igualmente, del grupo femenino, tres tenían a su madre fuera del país y tres, al padre. El tiempo de separación entre las madres o los padres y sus hijas e hijos oscila entre un mes y 12 años desde que dejaron el país. Estas instituciones fueron escogidas debido a que evidencian un flujo migratorio alto hacia Estados Unidos.

Las y los participantes debían cumplir cuatro criterios de inclusión. El primer criterio era que debían tener a uno de sus progenitores en Estados Unidos. Como segundo criterio, debían tener algún tipo de comunicación con la madre o el padre. Como tercer criterio, la madre o el padre del participante debió haber viajado de forma irregular hacia Estados Unidos. Por último, que la o el adolescente quisiera participar en la investigación.

Instrumento

Los datos se recolectaron mediante la técnica de entrevistas enfocadas, para las que se utilizó como instrumento una guía de entrevista que consta de 24 preguntas, que se desarrolló con cada participante en un tiempo estimado de 35 a 45 minutos. Las

preguntas recogen aspectos esenciales para comprender las categorías de estudio: concepción de familia en la distancia geográfica, trabajo de parentesco y comunicación con los progenitores.

En la categoría de la concepción de familia en la distancia, se hicieron 15 preguntas para conocer qué percepción se tiene de la familia, expresada mediante vínculos afectivos, vínculos de cuidado y vínculos de proveeduría económica, que se manifiestan en la dinámica familiar y en el bienestar colectivo desde la visión de las y los adolescentes.

Del mismo modo, en la categoría de trabajo de parentesco, fueron siete preguntas las que ayudaron a recolectar información para describir las prácticas de las madres y los padres hacia sus hijas e hijos que fomentan los vínculos afectivos y viceversa; además, se buscó conocer cómo se relacionan las madres y los padres con sus hijas e hijos para conservar los vínculos afectivos.

Finalmente, en la categoría de comunicación entre la madre o el padre y sus hijas e hijos adolescentes, se hicieron dos preguntas, que exploraron el intercambio de mensajes verbales y no verbales que se dan entre ellas y ellos. Asimismo, se indagó sobre la frecuencia de la comunicación de las y los adolescentes con sus madres y padres en situación de migración irregular. Para validar cada una de las preguntas del instrumento, se utilizó el método de validación de contenido por jueces. El instrumento fue sometido a una prueba piloto mediante entrevistas a profundidad con la niñez que cumplía con los criterios de inclusión.

Procedimiento

El trabajo de campo se realizó en fases. En la primera fase —o fase de gestión—, se

contactó a las escuelas escogidas dentro del sistema educativo público del municipio de Ilobasco. Asimismo, se solicitó la autorización para que los investigadores hicieran un censo de la población que cumpliera los requisitos y pudiera participar en la investigación. Esto se hizo en cada uno de los centros educativos. Luego de identificar a quienes podían participar en la investigación, se les explicó el propósito y se les entregó el consentimiento informado, que debía ser firmado por sus cuidadores.

En la segunda fase, se recolectó la información en los diferentes centros escolares. Se desarrollaron 12 entrevistas a profundidad, que se dividieron en cuatro grupos: (a) el

grupo de los adolescentes que tenían a su padre en Estados Unidos, (b) los adolescentes que tenían a la madre en Estados Unidos, (c) las adolescentes que tenían al padre en Estados Unidos y, finalmente, (d) las adolescentes con la madre en Estados Unidos. Participaron tres adolescentes de cada grupo. En cada caso, se les explicó a las y los participantes los principios de confidencialidad, el anonimato y el debido tratamiento ético de la información. Además, se les solicitó el consentimiento informado de sus madres o padres (en el caso que aplicaba).

Los participantes se distribuyeron de la siguiente manera:

Cuadro 1
Distribución de la muestra según sexo, edad y progenitor
en condición de migración irregular

	Padre fuera	Madre fuera
Niños	11, 12, 13	10, 11, 12
Niñas	10, 11, 13	10, 12, 13

La tercera fase comenzó con la transcripción de las entrevistas enfocadas. Cuando se obtuvo la información por escrito, fue sistematizada en una matriz de 4 x 4. En ella se vació la información literal de todas las respuestas de quienes participaron. Se agruparon según participantes y según los indicadores de las categorías exploradas que tenía el guion de la entrevista. Seguido de ello, se procedió a jerarquizar la información. Esta fue clasificada por relevancia según la técnica del semáforo, que consiste en distribuir la información por colores. En el color verde se colocó la información que respondía a cabalidad a cada pregunta hecha a partir del indicador de las categorías; en el amarillo, aquella información que daba información esencial y que podía servir para reforzar algún resultado; y en el rojo, aquella información que fue considerada irrelevante o difusa. Después, se blanquearon

los datos: se eliminó la información que se colocó en el color rojo, para obtener así la información importante. Posteriormente, se analizó el discurso de las y los participantes. Esto concluyó con la creación de un documento descriptivo, que se hizo a partir de la información que se ubicó en el color verde. Asimismo, esta información se planteó en un discurso expositivo al lado de frases relevantes que reflejan las vivencias de las y los participantes. Esto se hizo para cada pregunta del instrumento.

Finalmente, se procedió al análisis de los resultados. La información se analizó a la luz de la teoría naturalista propuesta por Guba (1981), que permite formular una teoría que se encuentra subyacente en la información que se obtuvo en el campo empírico del discurso de las y los participantes. Asimismo,

incluye técnicas de investigación cualitativa como la observación, las entrevistas a profundidad, las entrevistas enfocadas, entre otras.

Resultados

Los resultados que se presentan a continuación se basan en la información recolectada de las entrevistas enfocadas realizadas a las y los adolescentes que tienen a sus progenitores en Estados Unidos. Se abordaron tres categorías: concepción de familia, trabajo de parentesco y comunicación.

Concepción de la familia

Concepción de la familia en la distancia

Para mí, una familia es donde todos tienen que participar, todos tienen que ser unidos, no solamente uno tiene que trabajar y el otro solo, digamos, tiene que estar descansando.

Adolescente entrevistada de Ilobasco, Cabañas, con su padre en Estados Unidos

Ahora que estamos en el pueblo, nos miran bien, porque antes nos miraban de menos. Nos miran bien porque mi mami está en Estados Unidos y nos manda dinero y nos manda cajas y me ayuda.

Adolescente entrevistado de Ilobasco, Cabañas, con su madre en Estados Unidos

Para comenzar, se describe la categoría de concepción de la familia en la distancia. En las entrevistas, las y los adolescentes demostraron que tienen una concepción de familia transnacional, ya que, tal como lo expresaron, la familia es donde todas y todos tienen que reunirse y participar en la dinámica familiar, a pesar de que algunas y algunos miembros estén lejos o en otro país. Para ellos y ellas,

la familia les da apoyo en lo bueno y en lo malo mediante la comunicación y la ayuda económica en necesidades como alimentación, salud o educación. Otro aspecto que toman en cuenta es que, aunque se presenten problemas con toda la familia (como las peleas), aun así se consideran familia, ya que son personas que tienen en su corazón. Todas y todos son importantes en sus vidas, pues se han encargado de su crianza y de inculcarles valores. Por último, para ellas y ellos, una familia está configurada por mamá, papá, hijas e hijos y otros miembros de la familia extendida.

Se encontraron dos razones principales por las que las madres y los padres de las y los participantes decidieron salir del país: lograr un sustento económico para sus familias y escapar de la violencia. En cuanto a la primera, las y los adolescentes comentaron que sus padres y sus madres tenían dificultades para conseguir un empleo debido a la falta de oportunidades, y que quienes contaban con un empleo no recibían la remuneración suficiente; en cambio, en Estados Unidos lograron oportunidades de trabajo con un mejor pago. Igualmente, el hecho de que las deudas familiares eran altas contribuyó a la decisión de migrar. A esto se une el deseo de darles una mejor vida a sus hijas e hijos, ya que, en algunos casos, los ingresos familiares no alcanzaban a cubrir los gastos relacionados con la vivienda, la alimentación o la educación de las y los menores. En el caso de la violencia, se observa una diferencia de género en cuanto a su expresión. Según el relato de quienes participaron, las madres sufrían de violencia intrafamiliar; es decir, agresiones físicas por parte de su pareja. Por otro lado, los padres sufrían de violencia social, ya que eran víctimas de inseguridad y de amenazas de muerte. Cabe resaltar que ninguno de los dos participantes conocía las razones por las que sus padres se fueron del país, pues

comentaron que migraron antes de que ellos nacieran.

Las razones por las que las madres y los padres de los participantes decidieron migrar han tenido efectos en la vida familiar de las y los adolescentes. Específicamente, expresaron que han experimentado cambios en tres áreas: afectiva (de forma negativa), económica (de forma positiva) y en la dinámica de roles (de forma negativa). En el área afectiva, las y los adolescentes comentaron que el afecto y el cariño han disminuido: ya no pueden recibir un abrazo o un beso y sienten un vacío emocional, pues no es lo mismo estar con su madre o padre que estar con quienes están a su cargo. De igual manera, expresaron que se sienten mal por no poder ver a sus padres, pues los extrañan, y en ocasiones lloran por ello. El único modo de sentirse queridas y queridos es con la comunicación, específicamente mediante las videollamadas. Incluso, algunos adolescentes mencionaron que el sentimiento de ausencia ha disminuido en el transcurso del tiempo gracias a la comunicación.

En el área económica, mencionaron que reciben dinero siempre que lo solicitan a sus padres. Esto beneficia a toda la familia aquí en el país y mejora sus condiciones de vida en los ámbitos de alimentación, vestimenta e infraestructura del hogar. En el caso de las adolescentes con su madre en Estados Unidos, el dinero que ella les envía les ha servido para obtener una vivienda propia. Por último, la dinámica de roles se ha visto afectada en el sentido de que ahora las y los familiares a cargo tienden a exigirles actividades que no corresponden a su edad, tales como asumir el cuidado de niñas y niños, tener más responsabilidades domésticas o dedicar el tiempo libre de la escuela a trabajar fuera del hogar. Cabe destacar el hecho de que algunos adolescentes no reportaron ningún cambio, ya

que sus padres se fueron cuando los participantes tenían edades muy tempranas, por lo que no lograron detectar qué cosas habían cambiado en sus familias antes y después de la migración.

Vínculo de cuidado

Mi papá me dice: “Es una regla que tú tienes que estudiar, tenés que poner tu empeño si quieres estudiar, para que te dé regalos, ropa... Si quieres zapatos y todo lo que quieras, te lo voy a comprar”.

Adolescente entrevistada de Ilobasco, Cabañas, con su madre en Estados Unidos

[...] a mi hermana, porque ella me ha cuidado. Y un poquito a mi mamá, porque a veces ella me ha cuidado y me ha dado para comer y todo. Mi hermana me cuida de que no me pase nada.

Adolescente entrevistada de Ilobasco, Cabañas, con su madre en Estados Unidos

Otro aspecto fundamental en esta categoría es el vínculo de cuidado que hay entre progenitores e hijas e hijos, por lo que fue importante explorarlo. Se encontró que, para la mayoría de las y los adolescentes, la persona que los cuida acá en el país es la que impone las reglas, por lo que no existe autoridad directa entre los participantes y sus madres o padres que están fuera. Solamente un participante comentó que el establecimiento de normas y reglas se lleva a cabo por ambos familiares (quien migró a Estados Unidos en conjunto con quien lo cuida). De igual manera, se observa una diferencia de género en cuanto a las formas de ejercer control sobre sus hijas e hijos. En el caso de quienes tienen a su padre en Estados Unidos, el control se ejerce mediante tres maneras: castigo físico

—aplicado por la persona que está a su cargo (a petición del padre)—, restricciones de las salidas o permisos y prohibición del uso de aparatos electrónicos. En el caso de quienes tienen a su madre en Estados Unidos, las formas de control ejercidas son a modo de negociación y consensos, entre cumplir reglas y obtener recompensas; es decir, les dicen que les comprarán algo con la condición de que obedezcan y hagan lo que se les pide. Si no cumplen con las condiciones que les ponen, el castigo consiste en restringir su libertad de esparcimiento y de recreación.

Otra área que se exploró dentro de los vínculos de cuidado fue la toma de decisiones entre los progenitores y sus hijas e hijos. Se encontró que las y los adolescentes siempre acuden a su madre, esté o no en el país, mientras que muy pocos participantes comentaron acudir a su padre. Si la madre no se encuentra disponible, acuden a familiares cercanos en los que confían. Aquí destacan las hermanas y los hermanos, ya que, en la mayoría de los casos, los han cuidado desde que eran pequeños y les tienen la misma confianza que a su madre o a su padre. Asimismo, resaltaron que, cuando los demás adultos se enojan, las hermanas y los hermanos se muestran más comprensivos y abiertos a dar consejos.

Vínculo afectivo

Él me felicita. A veces, si es posible, me manda una caja, como ropa, zapatos, cosas así. Él siempre me dice que siga con solo buenas notas, con buenas calificaciones, poder ser una chica mejor, prepararme bien, todas esas cosas.

Adolescente entrevistada de Ilobasco, Cabañas, con su padre en Estados Unidos

Me dice: “Mirá, yo quisiera estar a la par tuya para ayudarte y consolarte, pero, como sabes,

yo no puedo. Yo te estoy dando el estudio para que te podás superar”. Yo le digo: “Pero, papi, yo te extraño mucho”. Él me dice: “Yo lo sé, hijo, y yo me vine aquí... Estúpido lo que hice, pero fue para que tengas una buena vida. Eso tuve que hacer”.

Adolescente entrevistado de Ilobasco, Cabañas, con su padre en Estados Unidos

Otro aspecto que ayuda a comprender la concepción de la familia en la distancia son los vínculos afectivos entre progenitores y sus hijas e hijos. Por ello, se exploraron las situaciones de respaldo de los progenitores ante acciones de éxito o de logro de las y los adolescentes. Se encontró que dichas acciones tienden a ser mediante expresiones verbales de afecto, como felicitaciones, consejos que tratan de reforzar los logros y palabras que indican esperanza de reunificación familiar. Además, las expresiones verbales son acompañadas de envíos de dinero o de bienes materiales como ropa, zapatos y accesorios.

Igualmente, los vínculos afectivos se ven expresados en las acciones de apoyo en situaciones de frustración o pérdida que experimentan las y los adolescentes, y en la presencia de planes a futuro o sueños en común. Para el primer caso, se encontró que estas acciones varían en función del sexo del progenitor. Las y los participantes que tienen a sus padres fuera del país expresaron que estos tienden a aconsejar, se toman el tiempo para explicarles y reflexionar junto a ellas y ellos sobre en qué fallaron y en qué acertaron. Además, expresan querer hacerles compañía en esos momentos difíciles; pero, en compensación de la ausencia física, les envían dinero. De igual manera, les dan motivación para que se acerquen más a la madre, pues ella se encuentra más cerca de ellas y ellos. En cuanto a las madres, el apoyo que brindan es mediante expresiones de afecto y cariño; a

diferencia de los padres, las madres no envían dinero o bienes materiales. Según el relato de las y los participantes, sus madres se enfocan más en darles consejos, en darles consuelo y en expresarles que, a pesar de la distancia, ellas siempre estarán al tanto de su bienestar y su cuidado.

En cuanto a la presencia de planes a futuro y sueños en común, todos los participantes coincidieron en que planean terminar sus estudios básicos en El Salvador, para después reunirse con sus madres o padres en Estados Unidos y continuar sus estudios, de forma que logren los ingresos económicos que les permitan apoyar a sus familiares que se quedan en el país.

Vínculo de proveeduría económica

[...] ha cambiado bastante, porque cuando falta algo... así como le digo lo de las reparaciones de la casa o se cae a veces el techo o hay que hacer un plafón o arreglar algo... Yo le digo: "Mire, papi, necesitamos reparar esto aquí. Mándeme dinero". Y él lo manda. Cuando son condiciones de salud, yo le digo: "Papi, estoy enfermo. Necesito dinero para ir al hospital". Ya mañana viene el dinero.

Adolescente entrevistado de Ilobasco, Cabañas, con su padre en Estados Unidos

Yo siento que ha cambiado un poco la casa, porque antes nosotros no teníamos un baño grande, pero ahora tenemos un baño y tenemos una ducha, que es grande [por el dinero que manda]. Y también mandamos a enladrillar [el piso].

Adolescente entrevistada de Ilobasco, Cabañas, con su madre en Estados Unidos

Sobre las necesidades que se suplen con la ayuda económica de la madre o del

padre, las y los participantes expresaron que ha habido mejoras en diversos ámbitos. Por ejemplo, han podido acceder a una mejor educación, alimentación, vestimenta, salud e infraestructura del hogar. También dijeron que experimentaron cambios en el tipo de relación que tienen con sus familiares, ya que han mejorado sus relaciones afectivas con algunos de los familiares que los cuidan, ya que son las personas encargadas de su protección. No obstante, estos vínculos han empeorado en otros casos, pues la madre o el padre representaba una figura esencial en el desarrollo de la dinámica familiar. Esto se ve reflejado en algunos casos en los que los actuales cuidadores del menor muestran desinterés y maltrato físico hacia este.

Bienestar colectivo

Bueno, yo me he sentido bien, porque hay veces que quisiera que ella estuviera aquí, pero cuando siento que la extraño a veces le llamamos o ella nos llama a nosotros... Cuando a veces quisiera verla, le hacemos una videollamada y todo eso.

Adolescente entrevistada de Ilobasco, Cabañas, con su madre en Estados Unidos

Al indagar sobre el bienestar colectivo percibido por las y los adolescentes entrevistados debido a que sus madres o sus padres se encuentran en otro país, se encontró que experimentan sentimientos de ambivalencia. Es decir, existe alegría por el hecho de que ahora tienen mejores recursos económicos o porque sus condiciones de vida han mejorado; sin embargo, los costos emocionales que han tenido que asumir para obtener dichos recursos son negativos: la mayoría expresó sentir soledad o tristeza, ya que sus madres o sus padres eran quienes les brindaban afecto, apoyo y cariño. Otro aspecto que genera sentimientos ambivalentes es que, aunque

desearían volver a ver a sus padres porque los extrañan, se sienten felices de que haya familiares como abuelas o tías que se han dedicado a darles cuidado.

Trabajo de parentesco

Prácticas de padres y madres hacia sus hijas e hijos para fomentar la permanencia de los vínculos afectivos

Ahora que ya no está él, ya no es lo mismo, porque ya no le doy su propio obsequio. Y siempre para las navidades me siento sola, porque antes yo la pasaba mejor con ellos, y ahora yo me siento más solitaria, porque no tengo a quien darle el abrazo o a quien decirle: “Feliz Navidad”.

Adolescente entrevistada de Ilobasco, Cabañas, con su padre en Estados Unidos

Me consuela, me dice que me quiere, que cuando estemos juntos siempre viviremos felices y todo eso. Me lo demuestra enviándome ropa, enviándome zapatos, enviándome fotos de su casa, fotos de ella... y eso. También me habla por teléfono.

Adolescente entrevistado de Ilobasco, Cabañas, con su madre en Estados Unidos

Para describir lo encontrado en la categoría de trabajo de parentesco, se exploraron las formas en que las y los participantes celebran las fechas especiales y cómo la madre o el padre en Estados Unidos participa en dichas celebraciones. Las y los adolescentes expresaron que siempre se reúnen con la familia extendida que se encuentra en el país: comparten con ellas y ellos mientras comen o pasean por lugares turísticos. Sin embargo, a pesar de que celebran estas fechas, manifestaron que no se sienten completamente

alegres, ya que desearían que sus padres formaran parte de la celebración.

Al momento de hablar sobre la manera en que las madres y los padres les demuestran cariño, las y los participantes coincidieron en que se da mediante dos formas: la primera —en la que hay más énfasis por parte de las y los adolescentes— es por medio de expresiones verbales de afecto y cariño, ya que les dicen que los quieren mucho, que los extrañan, que no se sientan mal y que siempre van a estar con ellos para ayudarlos, aunque estén lejos. Igualmente, les dan consejos para que se cuiden y para que se porten bien. En segundo lugar, las y los participantes perciben el cariño de las madres y los padres cuando les envían dinero, ropa o zapatos.

Prácticas de hijas e hijos hacia sus madres y padres para fomentar la permanencia de los vínculos afectivos

Siempre le he dicho que lo quiero, que lo quisiera ver, conocerlo en persona, porque no tengo ni una foto de él para poderlo reconocer.

Adolescente entrevistado de Ilobasco, Cabañas, con su padre en Estados Unidos

Otro aspecto que ayuda a comprender el trabajo de parentesco son las acciones que realizan las hijas y los hijos hacia sus madres y padres para fomentar el vínculo afectivo entre ellas y ellos. Las y los participantes hicieron referencia únicamente a la expresión de afecto y cariño, por medio de dos maneras. La primera: expresan verbalmente el cariño que les tienen; por ejemplo, diciéndoles que los quieren, que los extrañan y que desearían que estuvieran aquí con ellas y ellos. La segunda: se esfuerzan por tener una conducta que vaya acorde a las reglas y normas establecidas por sus padres. Otra forma de expresar cariño es

mediante regalos, donde mencionan que lo hacen en forma de afecto, respeto y cariño, ya sea mediante besos o abrazos que simulan en las videollamadas. Las adolescentes con su madre en Estados Unidos expresan que, debido a la distancia, no les regalan nada; no obstante, en algunos casos excepcionales, debido a que hay personas que llevan encomiendas, pueden enviarles cartas y las manualidades que hacen en la escuela.

Los medios de comunicación que usan para relacionarse progenitores e hijas e hijos

Videollamadas, llamadas o mensajes. A veces, un rato en la mañana, porque paso en la casa. Hablamos más veces por llamada normal, pero dura más cuando hacemos videollamada.

Adolescente entrevistado de Ilobasco, Cabañas, con su madre en Estados Unidos

Otro aspecto esencial en la investigación son los medios de comunicación relacionados con el trabajo de parentesco para fomentar los vínculos afectivos. Ellas y ellos mencionaron los teléfonos fijos, los celulares, las tabletas y las computadoras. Además, dijeron que para comunicarse usan redes sociales como Facebook, WhatsApp, Messenger, Skype y Snapchat. El contenido de las pláticas es sobre la cotidianidad de la vida de ambos grupos. Por ejemplo, hablan sobre cómo les va en la escuela, en el estudio o en el hogar con los demás familiares con los que conviven.

Comunicación

Permanencia de los vínculos afectivos mediante la comunicación

Me siento muy feliz de que no le está pasando nada, que no está enfermo, que come, yo me siento muy feliz. Me siento un poco triste al

hablar, porque quisiera abrazarlo y decirle que lo quiero y lo amo.

Adolescente entrevistado de Ilobasco, Cabañas, con su padre en Estados Unidos

Yo digo que por videollamada, porque así nos podemos ver cómo estamos; así, físicamente. Porque no es lo mismo como uno se ve en una foto, sino que en videollamada se puede ver cómo uno habla con ella también y las cualidades físicas que uno tiene.

Adolescente entrevistada de Ilobasco, Cabañas, con su madre en Estados Unidos

En tercer y último lugar, se describe lo encontrado en la categoría de comunicación. Para ello, se investigó la permanencia de los vínculos afectivos mediante la comunicación. Específicamente, se indagaron los sentimientos que experimentan las y los adolescentes al hablar con su madre o con su padre. La mayoría de las y los participantes expresaron ambivalencia emocional, ya que sienten alegría al hablar con sus madres o padres, porque pueden desahogarse y reír con ellas y ellos; no obstante, al mismo tiempo sienten tristeza al pensar que están lejos y lo mucho que les hacen falta.

Discusión

Concepción de la familia en la distancia

Según los resultados obtenidos, se comprobaron los supuestos de la investigación, que se profundizarán a continuación.

Se corroboró el primer supuesto planteado, que trataba de identificar si las y los adolescentes con sus padres o sus madres en situación de migración irregular le asignan a su grupo familiar una concepción de familia

transnacional. Esto se conceptualiza y se caracteriza como la concepción de familia en la distancia geográfica, vínculos de cuidado, vínculos afectivos, vínculo de proveeduría económica y el bienestar colectivo desde la visión de las y los adolescentes ante la situación de migración irregular de sus madres o padres. La forma de entender este concepto es consistente con lo que plantean Musitu y Cava (2001) y Martínez *et al.* (2010), quienes definen que el concepto de familia tradicional está perdiendo fuerza en el contexto de globalización actual, en el que las familias se ven obligadas a buscar alternativas para su supervivencia, que, en la mayoría de los casos, se encuentra en migrar a otros países, por lo que toma fuerza el concepto de familia transnacional. Además, este concepto de familia transnacional se manifiesta en aquellas prácticas y formas de relaciones entre progenitores e hijos que van más allá de la distancia.

Se evidencia que en la concepción de la familia transnacional se ve implicada la necesidad psicológica de tener una figura de protección, sin importar si está cerca o lejos físicamente. Además, favorece los vínculos de apego previos a la partida de quien migra. Un factor determinante es la posibilidad de comunicarse con ellos. Esta dinámica de comunicación constante logra que el sentido de pertenencia trascienda todo tipo de circunstancias y permite que la niñez participante mantenga esa concepción de que los progenitores siguen siendo familia aun en la distancia geográfica. Lo anterior es respaldado por Hondagneu-Sotelo & Avila (1997), quienes explican que el concepto de familia transnacional va más allá de las concepciones tradicionales de familia, que asocian la coresidencia y lo presencial como elementos taxativos para su comprensión, ya que las relaciones que se construyen entre sus miembros trascienden las fronteras geográficas, lo que genera una nueva forma de ser madre y de ser padre.

Además, queda de manifiesto que existen dos razones principales por las que las madres y los padres de los participantes decidieron salir del país: para lograr un sustento económico para sus familias y para escapar de la violencia. Esto coincide con lo dicho por Gaborit *et al.* (2012), quienes aseguran que los resultados evidencian que la migración de los progenitores está esencialmente provocada por la violencia, la inseguridad y la falta de oportunidades laborales.

De igual manera, los cambios que las y los adolescentes evidencian ante el hecho de que sus progenitores estén fuera del país están ligados a la concepción de familia en la distancia; por ejemplo, cambios económicos, afectivos y en la dinámica de roles. En el ámbito económico, el cambio fue positivo, ya que las progenitoras y los progenitores lograron acceder a un trabajo con mejores remuneraciones que les permite brindar el sostén económico a sus familias. Lo anterior es respaldado por Malgesini y Giménez (2000), que expone que la migración es concebida esencialmente como un proceso de mejora y progreso; en esencia, en este proceso es necesario que los individuos se muevan hacia otro país con más recursos. Por otro lado, en el ámbito emocional, las y los participantes experimentan un cambio negativo que es causado por la ausencia de las figuras maternas y paternas en su formación y crianza, ya que se encuentran en una etapa del desarrollo en la que la dirección sus progenitores es fundamental.

La dinámica de roles familiares que se evidencia en las y los adolescentes varía de acuerdo con el género y el contexto sociocultural específico, ya que cada uno cumple funciones “tradicionales” que están socialmente determinadas incluso de manera inconsciente. En el caso de las adolescentes, reproducen ese rol de mujer servicial y

sumisa que está a cargo del cuidado de los hermanos menores, de las tareas del hogar y de las actividades relacionadas con la reproducción social: dar afecto a sus seres queridos, dar soporte y promover los valores tradicionales; es decir, educar. En el caso de los adolescentes, su función se enfoca más en administrar los recursos enviados. Sin importar su edad, siguen estando exentos de las actividades y responsabilidades del hogar y del cuidado de otros.

Por otra parte, las madres y los padres se ven obligados a delegar el vínculo de cuidado establecido con sus hijas e hijos a los demás integrantes de la familia. De este modo, la persona que cuida a las y los adolescentes es la responsable de ellas y ellos y es quien impone las reglas en el hogar. Esto concuerda con lo dicho por Parella (2007), quien asegura que los vínculos de cuidado que se establecen están constituidos por aquellos acuerdos internos entre madres y padres migrantes e hijas e hijos para el mantenimiento y protección de los menores donde se involucran los diferentes miembros de la familia. Esta es una práctica común en las familias transnacionales.

Dentro de la concepción de familia en la distancia, también se establece el vínculo afectivo como un aspecto fundamental que se desglosa en las situaciones de logro, de pérdida y en la presencia de sueños en común. Los hallazgos evidencian que, en las situaciones de logro, los progenitores muestran su afecto mediante expresiones verbales de cariño, como felicitaciones, consejos que tratan de reforzar los logros que van acompañados de envíos de dinero o de bienes materiales como ropa, zapatos y accesorios.

En cuanto a las manifestaciones de afecto en las situaciones de pérdida, los hallazgos demuestran que existen diferencias respecto al sexo del progenitor, ya que, en el caso de los

padres, estos tienden a aconsejar y reflexionar con ellas y ellos sobre las situaciones que viven y los errores cometidos. Además, una de las cosas más significativas es que ellos envían dinero para compensar la ausencia física. De igual manera, les dan motivación para que se acerquen más a la madre, pues ella les muestra el apoyo mediante expresiones de afecto y cariño. Sin embargo, a diferencia de los padres, las madres no envían dinero o bienes materiales.

Con respecto a la presencia de sueños en común, se destaca que las y los participantes planean emprender la ruta migratoria para reunirse con sus madres y padres después de terminar sus estudios básicos en El Salvador y luego continuar sus estudios superiores en Estados Unidos, además de obtener los ingresos económicos que les permitan apoyar a sus familiares que se quedan en el país. Por otro lado, la ayuda económica que brinda el padre o la madre satisface las necesidades básicas de las y los adolescentes, e incluso se evidencian mejoras en diversos ámbitos de su vida. Por ejemplo, logran mejor educación, alimentación, vestimenta, salud e infraestructura del hogar.

Respecto al bienestar subjetivo que experimentan las y los adolescentes sobre su situación familiar transnacional, la presencia de sentimientos ambivalentes —emociones de alegría y felicidad ante los beneficios económicos que les han permitido mejorar sus condiciones de vida— se contrasta con la presencia de emociones de tristeza, melancolía y soledad. Ante esto, las y los adolescentes expresan que quisieran reencontrarse con sus progenitores, lo que da pauta a una esperanza de reunificación familiar. Ante esta situación, las entrevistadas y los entrevistados han sido capaces de ajustarse a esta dinámica de familia transnacional, aunque eso no significa que no aparezcan consecuencias.

En cuanto al trabajo de parentesco

Con respecto al segundo supuesto planteado en la investigación, se logró identificar que los medios de comunicación facilitan el trabajo de parentesco que se da entre progenitores e hijos para fomentar los vínculos afectivos. Las prácticas que desarrollan los miembros de la familia son distintas en su expresión, pero semejantes en su propósito de fortalecer aquel vínculo que había antes de la separación. En la mayoría de los casos, este vínculo sí existía antes de la partida de los progenitores; sin embargo, en cuanto a las familias en las que los progenitores decidieron irse cuando sus hijos eran bebés y no tenían consciencia de la separación, el trabajo de parentesco permite crear los vínculos afectivos. En estos casos, el trabajo de parentesco ha sido aún más determinante.

De manera más específica, el trabajo de parentesco se observa en la participación de las madres y los padres en los eventos especiales que celebran sus hijas e hijos. Por ejemplo, participan enviando dinero para que compren lo necesario para la celebración, y por medio de la comunicación mediante las llamadas y las videollamadas. Estas prácticas permiten a los progenitores reforzar el vínculo afectivo con su hijas o hijos; de la misma manera, las expresiones verbales de afecto mediante los medios de comunicación es algo que, según la percepción de las y los adolescentes, les permite sentirse queridas y queridos por sus progenitores. Por otra parte, el trabajo de parentesco también incluye las prácticas de las hijas y los hijos hacia sus padres para fomentar los vínculos afectivos. En este caso, las formas en las que las y los adolescentes contribuyen a la relación paterno y materno-filial se dan mediante la expresión de afecto y cariño.

Como ya se ha dejado entrever, las tecnologías de la información y comunicación son las herramientas que facilitan que se dé el trabajo de parentesco, que fomenta los vínculos. Los dispositivos que más utilizan las y los participantes son los teléfonos fijos, los celulares, las tabletas y las computadoras (en ellos usan las redes sociales para comunicarse). Al comunicarse entre sí, hablan de la cotidianeidad de la vida. Zapata (2009) mencionaba al respecto que los lazos emocionales que constituyen las relaciones familiares se basan en lo íntimo y lo trivial.

Sobre la comunicación

En cuanto al tercer supuesto de la investigación, se comprobó que la presencia de la comunicación entre las y los participantes con sus madres o padres en situación de migración irregular mantiene los vínculos afectivos a pesar de la distancia. Esto concuerda con lo que menciona Ruiz (2004) sobre las familias transnacionales: utilizan las nuevas tecnologías de la comunicación para mantener los vínculos afectivos entre ellas y ellos mediante el intercambio de mensajes verbales y no verbales de afecto.

De igual manera, se evidencia que existe ambivalencia emocional, ya que hay sentimientos de alegría y regocijo al hablar con sus progenitores, lo que les permite desahogar cargas emocionales que son provocadas por las situaciones de su cotidianeidad, así como sentirse más cercanos a pesar de las circunstancias. En contraparte, sienten tristeza y frustración al pensar que sus padres están lejos físicamente. Debido a la frecuencia de la comunicación que tienen con sus progenitores, los sentimientos positivos son los que prevalecen en la niñez. El medio de comunicación por el que existe mayor sensación de afecto son las videollamadas, pues estas les permiten verse entre sí y observar las

reacciones no verbales de cada uno al hablar. Todo ello propicia una sensación de que la distancia disminuye simbólicamente. Solé y Parella (2006) destacan la percepción subjetiva de que expresar afecto mediante expresiones verbales fortalece los lazos afectivos y debilita la sensación de soledad, de abandono o de la distancia física (Zapata, 2009).

A partir de lo anterior, surgieron diversas conclusiones. De manera general, queda de manifiesto que la sociedad salvadoreña se encuentra en un proceso abierto de transnacionalización familiar, ya que el flujo migratorio aumenta y adopta diversas formas de convivencia en familia. Ante ello, se puede concluir que, en el caso del municipio de Ilobasco, las familias han logrado adaptarse a esta situación de migración irregular y se conciben como familia, a pesar de la distancia. De igual manera, la desintegración familiar que se da físicamente debido a la migración tiene motivos estructurales, los cuales son la violencia y el hecho de que muchas familias no tienen los ingresos necesarios para tener una vida de calidad, por lo que buscan mejores oportunidades económicas fuera del país.

Se puede decir que no solo los vínculos de carácter económico influyen en la dinámica de las familias transnacionales, sino que también los vínculos afectivos, de cuidado y de autoridad son los que tienen mayor impacto en las vidas de las y los adolescentes. Respecto a los cambios afectivos, se puede afirmar que son negativos, lo que se evidencia en la presencia de dificultades para adaptarse a la separación de sus madres o padres. Asimismo, se da una reconfiguración del vínculo de cuidado y de autoridad, ya que la responsabilidad del menor es delegada a otro familiar. Por otra parte, se concluye que la presencia de sentimientos de ambivalencia se da debido al dilema que genera asimilar los beneficios

económicos a costa de la separación física de sus progenitores.

Respecto al segundo supuesto, el cual consistía en identificar si el trabajo de parentesco que se da entre progenitores y sus hijas e hijos para fomentar los vínculos afectivos se facilita mediante el uso de medios de comunicación, se concluye, principalmente, que las prácticas de trabajo de parentesco van enfocadas a propiciar el mantenimiento de los vínculos afectivos. Ante las dificultades que implica la distancia, tratan de suplir su ausencia por medio del envío de dinero y de bienes materiales. Igualmente, se concluye que las prácticas que realizan las hijas y los hijos hacia sus madres y sus padres son de carácter afectivo, ya que no tienen los recursos para enviarles regalos materiales.

En cuanto al tercer supuesto, que consistía en saber si la presencia de comunicación entre las y los participantes con sus madres o padres en situación de migración irregular mantiene los vínculos afectivos a pesar de la distancia, se corroboró que —pese a que son múltiples los medios tecnológicos que utilizan las y los adolescentes para comunicarse con sus madres y padres— las videollamadas siguen siendo el medio que representa más importancia.

Referencias bibliográficas

- Ayala, R. (2012). Educación en El Salvador, ¿desarrollo o desigualdad? *Revista Economía Hoy*, 4(1).
- Ávila, G. (2011). La migración y su influencia en la socialización de los adolescentes. Tesina de Licenciatura en Psicología, Universidad de Cuenca. Recuperado de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/2216/1/tps717.pdf>.

- Becerril, E. (2012). La teoría del apego en las diferentes etapas de la vida: los vínculos afectivos que establece el ser humano para la supervivencia. Trabajo de Fin de Grado, Escuela de Enfermería, Universidad de Cantabria. Recuperado de <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/865/BecerrilRodriguezE.pdf>.
- Benítez, J. L. (2011). *La comunicación transnacional de las e-familias migrantes*. San Salvador: PNUD/UCA. Recuperado de http://www.sv.undp.org/content/el_salvador/es/home/library/poverty/la-comunicacion-transnacional-de-las-familias-e-migrantes.html.
- Castles, S. (2010). Migración irregular: causas, tipos y dimensiones regionales. *Migración y Desarrollo*, 8(15), pp. 49-80. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992010000200002.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2011). *Panorama social de América Latina*. Santiago de Chile: UNFPA. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1241/1/S1100927_es.pdf.
- Dirección General de Estadísticas y Censos (2010). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2009*. San Salvador: Autor. Recuperado de <http://www.digestyc.gob.sv/biblioteca/ENCUESTAS/EHPM2009.pdf>.
- Dirección General de Migración y Extranjería (2016). Datos proporcionados por la DGME sobre repatriados/as salvadoreños y salvadoreñas vía terrestre y aérea en el periodo 2012-2016.
- Elzo, J. (2004). La educación del futuro y los valores. *Debates de Educación*. Fundación Jaume Bofill y Universitat Oberta de Catalunya. Recuperado de <https://www.uoc.edu/dt/esp/elzo0704.pdf>.
- Falicov, J. (2001). La familia transnacional: un nuevo y valiente tipo de familia. *Perspectivas Sistémicas*, 94/95. Recuperado de <http://www.redsistemica.com.ar/articulo94-3.htm>.
- Gaborit, M., Zetino Duarte, M., Brioso, L. y Portillo, N. (2012). *La esperanza viaja sin visa. Jóvenes y migración indocumentada de El Salvador*. San Salvador: UNFPA/UCA. Recuperado de <https://elsalvador.unfpa.org/es/publicaciones/la-esperanza-viaja-sin-visa-j%C3%B3venes-y-migraci%C3%B3n-indocumentada-de-el-salvador>.
- Gaborit, M., Zetino Duarte, M., Orellana, C. I., Brioso, L., Rodríguez Burgos, M. y Avelar, D. (2016). *Atrapados en la tela de araña. La migración irregular de niñas y niños salvadoreños hacia los Estados Unidos*. San Salvador: Talleres Gráficos UCA. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/306078553_Atrapados_en_la_tela_de_arana_La_migracion_irregular_de_ninas_y_ninos_salvadorenos_hacia_los_Estados_Unidos.
- Guba, E. (1981). Criterios de credibilidad en la investigación naturalista, en Gimeno Sacristán, J. y Pérez Gómez, A. (1989). *La enseñanza: su teoría y su práctica*. Madrid: Akal, pp. 148-165. Recuperado de <https://www.infor.uva.es/~amartine/MASUP/Guba.pdf>.
- González Rincón, L. y Restrepo Pineda, J. (2010). Prácticas de continuidad de los vínculos parentales en las familias transnacionales colombianas en España. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*,

- 2, pp. 79-97. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/256012462_Practicas_De_Continuidad_De_LosVinculos_Parentales_En_Las_FamiliasTransnacionales_Colombianas_En_EspanaComunidad_Valenciana_Espana_-_Eje_Cafetero_Colombia.
- Hondagneu-Sotelo, P. & Avila, E. (1997). "I'm Here, but I'm There". The Meanings of Latina Transnational Motherhood. *Gender and Society*, 11(5), pp. 548-571. Recuperado de http://www.archivio.formazione.unimib.it/DATA/Insegnamenti/10_2246/materiale/avila-sotelo%20hondagneu-sotelo%20avila.pdf.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2014). *La situación de la seguridad y la justicia 2009-2014. Entre expectativas de cambio, mano dura militar y treguas pandilleras*. San Salvador: Autor. Recuperado de http://www.uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/libro_la_situacion%20de_la_seguridad.pdf.
- López, S. y Villamar, D. (2004). El proceso emigratorio en el sur de Quito, en Hidalgo, F. (Ed.). *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*. Quito: Ediciones Abya-Yala, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales y Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, pp. 367-388. Recuperado de https://www.fes-ecuador.org/fileadmin/user_upload/pdf/225%20MIGJUE2004_0423.pdf.
- López Montaña, L. y Loaiza Orozco, M. (2009). Padres o madres migrantes internacionales y su familia: oportunidades y nuevos desafíos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), pp. 837-860. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77315614011>.
- Malgesini, G. y Giménez, C. (2000). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Martínez Ferrer, B., Moreno Ruiz, D. y Musitu Ochoa, G. (2010). Formas familiares y procesos migratorios actuales: nuevas familias en la sociedad de la globalización. Universidad Pablo Olavide. Recuperado de <https://www.uv.es/lisis/belen/formas.pdf>.
- Massey, D., Arango, J., Graeme, H., Kouaocuci, A., Pelegrino, A. y Taylor, J. E. (2000). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Trabajo*, 2(3), pp. 5-50. Recuperado de <http://www2.izt.uam.mx/sotraem/Documentos/Trabaja2n32000.pdf>.
- Musitu Ochoa, G. y Cava, M. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Octaedro.
- Parella, S. (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales: Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones Internacionales*, 4(2), pp. 151-188. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062007000200006.
- Pérez Contreras, B. y Arrázola, E. T. (2013). Vínculo afectivo en la relación parento-filial como factor de calidad de vida. *Tendencias & Retos*, 18(1), pp. 17-32. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4929410>.
- Pérez Islas, V., Gracia Gutiérrez de Velasco, E., Díaz Negrete, D. y Arelláñez Hernández, L. (2007). *Dimensiones del vínculo afectivo de jóvenes estudiantes con sus padres*. Centros de Integración Juvenil, Dirección de Investigación y Enseñanza,

Subdirección de Investigación, Informe de Investigación 07-06, México.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2005). *Informe de Desarrollo Humano El Salvador 2005. "Una mirada al nuevo Nosotros. El impacto de las migraciones"*. San Salvador: Autor. Recuperado de http://www.sv.undp.org/content/el_salvador/es/home/library/hiv_aids/informe-sobre-desarrollo-humano-el-salvador-2005.html.

PNUD (2013). Por qué en El Salvador no se han desarrollado equilibradamente las personas. *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2013. Imaginar un nuevo país. Hacerlo posible* (pp. 63 – 110). San Salvador: Autor. Recuperado de http://www.sv.undp.org/content/el_salvador/es/home/library/hiv_aids/informe-sobre-desarrollo-humano-el-salvador-2013.html.

PNUD (2013). ¿Es el trabajo un potenciador del bienestar de las salvadoreñas y salvadoreños? *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2013. Imaginar un nuevo país. Hacerlo posible* (pp. 138 – 166). San Salvador: Autor. Recuperado de http://www.sv.undp.org/content/el_salvador/es/home/library/hiv_aids/informe-sobre-desarrollo-humano-el-salvador-2013.html.

PNUD (2013). Emigración: la búsqueda de oportunidades en otra parte. *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2013. Imaginar un nuevo país. Hacerlo posible* (pp. 206 – 213). San Salvador: Autor. Recuperado de http://www.sv.undp.org/content/el_salvador/es/home/library/hiv_aids/informe-sobre-desarrollo-humano-el-salvador-2013.html.

PNUD (2013). Pandillas: el resultado extremo de una sociedad sin oportunidades. *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2013. Imaginar un nuevo país. Hacerlo posible* (pp. 214 – 227). San Salvador: Autor. Recuperado de http://www.sv.undp.org/content/el_salvador/es/home/library/hiv_aids/informe-sobre-desarrollo-humano-el-salvador-2013.html.

PNUD (2014). *Informe de Desarrollo Humano 2014. Sostener el Progreso Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. San Salvador: Autor. Recuperado de <http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr14-summary-es.pdf>.

Ramírez, J. (2013). Uso de tecnologías de la información y la comunicación en familias caleñas con migrantes en España. *Revista de Estudios Sociales*, 48, pp. 110-123. Recuperado de <https://journals.openedition.org/revestudsoc/8271>.

Rivas, A. y González, H. (Eds.). (2009). *Familias transnacionales colombianas. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género*. Madrid: Libros de la Catarata. Recuperado de <https://www.catarata.org/media/catarata55/files/book-attachment-1487.pdf>.

Ruiz Becerril, D. (2004). Nuevas formas familiares. *Portularia. Revista de Trabajo Social*, 4, pp. 219-230. Recuperado de <http://rabida.uhu.es/dspace/bits-tream/handle/10272/221/b15134477.pdf?sequence=1>.

Solé, C. R. y Parella, S. (2006). El papel de las TIC's en la configuración de las "familias transnacionales". *Revista Iberoamericana de Sistemas, Cibernética e Informática*, 3(1), pp. 1-6. Recuperado de

[http://www.iiisci.org/journal/CV\\$/risci/pdfs/C083VP.pdf](http://www.iiisci.org/journal/CV$/risci/pdfs/C083VP.pdf).

Zapata Martínez, A. (2009). Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), pp. 1749-1769. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/773/77314999024.pdf>.